



n.º 1

ORIENTACION

ORGANO DE LA ASOCIACION
GENERAL Y MONTEPIO DE
EMPLEADOS JUDICIALES
DE MADRID

U.G.T.

«...una misión gloriosa os incumbe: hacer que la clase aparezca por fin, en la historia, no ya como un humilde esclavo, sino como fuerza independiente consciente de su propia responsabilidad.»



«...nos une una causa común. En todas partes del mundo el trabajo ocupa el mismo lugar sometido. Dirigid la noble causa que habéis comenzado, hasta que vuestros esfuerzos sean coronados por un brillante éxito.»

ORIENTACION

ORGANO DE LA ASOCIACION GENERAL
Y MONTEPIO DE EMPLEADOS
JUDICIALES DE MADRID

Año I + Núm. 1

Madrid, julio 1936

EDITORIAL

ORIENTACION, al salir a la luz, cumple su primer deber de compañerismo enviando desde sus columnas un saludo al "Eco Judicial" y a los demás órganos de las distintas organizaciones sindicales.

ORIENTACION viene a la palestra con un bagaje harto sencillo y humilde, pues las plumas que en él han de colaborar son de hombres proletarios, y su prosa ha de ser, por lo tanto, proletaria, falta seguramente de la galanura y estilo de aquellos escritores que lo tienen por oficio, y que en ellos es un arte. A falta de literatura, nuestras palabras, llenas de una gran sinceridad y de una fuerza tan grande, serán difícil de vencer, porque nuestra "literatura" proletaria tendrá su fundamento en la verdad y en la justicia.

ORIENTACION nace para la lucha, pero para la lucha noble; viene a luchar por un principio de justicia: la reivindicación de una clase tan vejada como seguramente no habrá otra, y a esta clase pertenecen todos los auxiliares de la Administración de Justicia, hombres que ponen todo cuanto valen y pueden al servicio de una misión tan augusta, pero sin que por ello hayan sido tenidos en cuenta para mejorar su situación.

Hubo un momento en que esta sufrida clase creyó haber conseguido una parte mínima de sus reivindicaciones, y fué cuando a virtud de su propio esfuerzo se creó por el entonces ministro de Trabajo, compañero Largo Caballero, el Jurado Mixto de los Auxiliares de la Administración de Justicia, Jurado Mixto de efímera existencia, puesto que contra la orden de su creación se interpuso recurso contencioso por la parte patronal, que no podía ver con buenos ojos una mejora obtenida por sus obreros, aunque ésta fuese tan justa como merecida. Claro es que ellos no se oponían a dicha mejora por lo que ella representaba, sino porque no creían que éticamente pudiera existir un Jurado Mixto que por el sólo hecho de serlo clasificaba a los jefes en patronos y en obreros a sus dependientes.

Se resolvió el recurso contencioso, como en justicia había de resolverse, dando la razón a los patronos, quienes como solamente lo habían interpuesto por una cuestión de ética, y para dejar a ésta en buen lugar, rebajaron los

sueldos tan pronto conocieron el fallo que ponía término a la mejora que tantos esfuerzos nos costó conseguir.

¿Ignoran los trabajadores de la curia que para conseguir sus justas aspiraciones han de luchar con grandes enemigos? No, no lo ignoran; lo saben, y saben más: saben que estos enemigos han de poner en juego intrigas y argucias, como si estuvieran en regímenes pasados; pero sus armas, ya enmohecidas, han de sucumbir ante la razón y la justicia, que son las que nosotros hemos de esgrimir.

ORIENTACION aspira a la reorganización de la Administración de Justicia, y con ella a la creación del Cuerpo de Auxiliares, y para conseguirlo hemos de poner todo nuestro esfuerzo. Las columnas de ORIENTACION quedan abiertas a la colaboración de todos los curiales, a fin de lograrlo.

ORIENTACION quiere la unión de todos los auxiliares de la Administración de Justicia; pero la unión bajo una sindical, para mejor defensa de la clase; pero todavía existen remisos entre nosotros a ingresar en una sindical, ignoramos el por qué. ¿Por prejuicios? Serán prejuicios infantiles, solamente imputables al desconocimiento que tienen de las ventajas que una sindical proporciona; pero si recapacitaran un poco, verían que sindicados están los médicos, los abogados, los obreros de la enseñanza, los practicantes, los profesores de orquesta y tanto otros, que sería ocioso enumerar. Y es que los curiales, ¿van a sentir prejuicios que todos estos no tuvieron? No, no deben tenerlos, y debieran pensar que cuando todos estos obreros intelectuales ingresaron en una sindical, fué porque vieron claramente las ventajas que esto tenía, y entre ellas, una, la más principal, seguramente: la unión de todos, porque, unidos, adquirirían una fuerza que, separados, no tenían, y el curial es el que más experimentado tiene esta falta de unidad, y cuanto más tarde en sindicarse, más tardará en conseguir las mejoras que otros ya disfrutaban, y no debemos culpar siempre a los Poderes públicos el no estar hoy día como debiéramos estar. Culpémonos nosotros mismos que, por apatía, por desidia o por lo que fuere, estamos faltos de esa fuerza que da la unión y que tanta falta nos está haciendo.

ORIENTACION luchará por conseguirlo.

LA UNIDAD SINDICAL

Y LA

JUVENTUD

A pesar de lo mucho que se ha hablado en diferentes sentidos sobre esta cuestión concreta de unidad, y después de estar más que tratada teórica y prácticamente, a mi entender creo preciso, por lo que respecta a nosotros, empleados judiciales, que tan lejos estamos de sentir una verdadera concepción sindical, volver a tocar, aun muy por encima, dicho extremo.

Me induce a ello el tener la seguridad de que todos aquellos que lo creen imposible, en cuanto mediten a fondo el movimiento sindical, estudiando ejemplos similares acaecidos, no ya en el terreno internacional, sino en el mismo nacional, se darán perfecta cuenta que, pese a quien pese, ésta ha de realizarse consiguiendo la fusión de todos los compañeros, separando o arrollando a aquellos que se opongan y que son los que hacen uso de las sociedades a que pertenecen, para defender sus conveniencias personales, con grandes perjuicios para la mayoría de los asociados.

Yo os digo, compañeros jóvenes, que no es posible continuar un solo instante más en esta situación; es preciso que sepamos apreciar justamente los momentos actuales, únicos que se han presentado, para poder, sin grandes inconvenientes, colocarnos en el terreno societario que nos corresponde.

Esta es y no otra la realidad. Si, por el contrario, persistimos en nuestra indiferencia, no prestando el menor interés por las cuestiones que, un día tras otro, se plantean en nuestra clase, sin intentar siquiera, por cualquier medio, darles solución llegará un momento que en relación con el actual supondrá un 90 por 100 de merma en nuestro desenvolvimiento dada la evolución vertiginosa del tiempo y de las cosas y la permanencia inmovible de la vieja tradición curialesca.

¿Es posible que alguien pueda pensar el poder conseguir alguna mejora para la clase continuando de esta forma? No, mientras existan estas diferencias entre compañeros, rotundamente, no, y menos aún el llegar a ser funcionarios públicos. Es imprescindible la unidad de las dos sociedades, ya que el enemigo es el mismo y los intereses son comunes.

Sin remontarnos mucho, tenemos el ejemplo de la Confederación General del Trabajo Unitaria y la Unión General de Trabajadores. La primera, con una visualidad clara de los momentos en que vivimos y comprendiendo que el continuar con la división de la clase trabajadora en general solamente se beneficiaba la clase patronal, en nuestro caso los Secretarios y Jefes, que, quieran o no, son patronos, como los clasificó Largo Caballero en el preámbulo del Decreto creando el Jurado Mixto decidió por unanimidad ingresar en masa en las filas de la Unión General de Trabajadores, zanjando así la división que existía entre los dos más importantes sectores obreros. Pues bien; yo pregunto: ¿qué imposibilidad puede existir que im-

pida realizar nosotros, al igual que las dos centrales sindicales, la unidad de todos los empleados de la curia, cuando en realidad nos separan menos obstáculos que les separaban a aquéllas?

A mi modo de pensar, uno de éstos es la inteligencia que existe, generalmente, entre la mayoría de los Oficiales y sus respectivos jefes. Aquéllos son tan reaccionarios a nuestras aspiraciones como éstos, y suponen un enemigo más al que debemos dedicar todo nuestro trabajo, hasta conseguir que cesen en esa actitud jesuítica y se coloquen en el lugar que les corresponde, cual es el de simples asalariados, con una categoría superior.

Sobre este particular, ¿no tenemos ejemplos en casi todas las dependencias de la Administración de Justicia? Debéis daros cuenta que suponemos el mayor número de los que trabajamos en la curia. Que si precisos son para los Secretarios los Oficiales, ¿qué harían sin los Auxiliares? Nada. Somos tan necesarios como ellos y, sin embargo, recibimos un trato moral y económico muy distintos y en poca relación con el trabajo que desempeñamos.

Si nosotros no luchamos por las reivindicaciones que precisamos para la elevación cultural que nos es necesaria, ¿podemos esperar que sean ellos los que lo verifiquen? Tenemos muchos problemas pendientes la juventud, y nadie, absolutamente nadie, los podrá resolver, que no sea la juventud unida, con el entusiasmo que nos caracteriza, con nuestro impulso de jóvenes, con decisión inquebrantable, adoptando resoluciones firmes, ya que pisamos buen terreno y la razón nos acompaña, sin volver la vista a aquellos pequeños inconvenientes que a través de nuestra actuación pudiéramos observar, pues de ser así, tal vez florecería la duda de continuar, si no adelante, separando y empujando cuantos obstáculos se opongan, caiga quien caiga, como decía hace días un político de actualidad, hasta conseguir que en el trabajo nos conceptúen en relación con nuestro valer, con tratamiento y remuneración adecuada, y en general, ser, vivir, disfrutar como corresponde a una juventud feliz que no tiene por qué continuar en la situación en que hasta la fecha le ha venido sumergiendo los distintos Gobiernos del imperante régimen capitalista el cual, en la Administración de Justicia, tiene su más incondicional servidor.

Tal vez os parezca que lo dicho no tiene relación alguna con el tema de unidad; pero meditarlo, y deduciréis que sin nuestro impulso, que sin la incorporación de los jóvenes a la lucha sindical, no puede llegar la unidad de todos los compañeros que dedicamos nuestra actividad en las Secretarías judiciales y otras dependencias con éstas relacionadas.

Somos nosotros y no otros los que mayormente tenemos planteada la necesidad de unidad. Somos nosotros los que con arreglo a nuestras normas de trabajo hemos de impulsar

a seguir adelante por un camino recto y sin vacilaciones, el gran deseo de toda la clase, de enrolarse bajo una sola bandera sindical, y somos nosotros, en suma, los que desde este momento no debemos cejar un solo instante hasta conseguirlo.

El porvenir de la juventud es bien dudoso; no vislumbra perspectivas donde poder amoldar sus aspiraciones; no encuentra, por lo que a nosotros se refiere, otro medio de vida que el continuar como hasta aquí, dependiendo de unos señores que por el insignificante sueldo que satisfacen, creen tener derecho a someter a sus empleados a unos tratos, que más bien parecen a los que se ponían en práctica en tiempos de la esclavitud.

Y para terminar con esta situación, compañeros jóvenes, existe una sola salida: que todos, sin excepción alguna, aprovechando la inamovilidad que ha suprimido las represalias, nos dispongamos a laborar y trabajar sindicalmente, destruyendo, repetimos, esa vieja tradición en la curia de permanecer siempre al margen de las luchas sociales, y mientras tanto se lleve a efecto por los Poderes públicos la gran obra de reorganización total de la Administración de Justicia, con lo que conseguiremos, al fin, ser empleados del Estado, apro-

vechar con nuestro entusiasmo y encauzar, con la experiencia de algunos compañeros, el espíritu societario que claramente se manifestó en la última junta celebrada, constituyendo una potente sociedad de resistencia, que tras continuadas luchas inevitables, logre controlar el trabajo y defender los intereses de los asociados, como corresponde a todo sindicato en los actuales momentos de reivindicación social.

Así es, jóvenes curiales: salir de la indiferencia, comenzar rápidamente vuestra actividad sindical, asistir asiduamente a las asambleas, llevar iniciativas, trabajar porque éstas prosperen, luchar porque la Sociedad preste mayor atención a los problemas de la juventud, facilitando medios que sirvan para elevarnos culturalmente; exigir igualdad de derechos en el seno de aquella y en los lugares de trabajo, así como el mejoramiento moral y económico, y reforcemos nuestra labor con energía y decisión por la creación en el seno de la Unión General de Trabajadores de una sola organización sindical en toda España: LA FEDERACION NACIONAL DE EMPLEADOS JUDICIALES.

M. L.

¿PERO... NO ME CONOCES?

—¡Sí, hombre, sí! Recuerda: Soy Julián, tu compañero de Colegio, aquel que decía don Juan, el maestro, que tenía cara de vivo y que llegaría lejos.

—¿...?

—¡Claro, hombre! El mismo. Desde luego, que he cambiado mucho! no en balde pasa el tiempo.

—¿...?

—Pues, chico, te diré: Empecé a estudiar una carrerita corta, pero mi padre no pudo seguir trabajando, y tuve yo que ayudar a comer en casa, y... soy dependiente de un Procurador.

—¿...?

—Sí; de las Salesas, como corrientemente se nos designa. Pero no te asombres. No me mires como si fuera un ser extraordinario. Y tú, ¿qué haces, qué vida llevas?

—¿...?

—¡Hola! ¿Con que mecánico? Pues parece un ingeniero, porque ese traje o mono te sienta admirablemente, y tienes una cara de satisfacción...

—¿...?

—Sí, desde luego que el trabajo hace a los

hombres; pero no creas que yo no trabajo y no he dejado de trabajar desde que dejé los estudios, a los catorce años; pero... si tú supieras lo que desgasta el trabajo metido todo el día en una habitación, doblado sobre una máquina de escribir o sobre un pupitre, llenando pliegos de papel y ayudando a pedir que se haga justicia.

—¿...?

—Claro, eso os creéis todo el mundo, que ganamos el dinero a manos llenas; pero, la verdad es otra, pues quitando a seis o siete de nuestra profesión que viven, nada más que vivir, sin lujo ni despilfarro, los demás subsisten de mala manera, y así van tirando, muchos con hijos, esposa o madre y hermanos a quienes mantener.

—¿...?

—No lo creas. En la Sociedad nadie nos reconoce con ningún derecho, aunque no puedan negar que existimos, puesto que pagamos cédula.

—¿...?

—¿Te extrañas? Claro, no eres el primero.

—¿...?

—Desde luego que sí, que sería yo el que iba en automóvil con ese ex ministro; eso sí, tener que hablar, presentarnos y acompañar a vistas o a juicios a prohombres de la política o del Foro, casi todos los días lo hacemos; por eso me ves con este traje tan planchadito, este cuello duro, mi sombrerito, la camisa limpia y con cara sonriente; pero la procesión anda por dentro. El traje lo terminaré de pagar dentro de unos meses; el sombrero, a fuerza de darle con café, parece nuevo; los zapatos... bueno, los zapatos no los mires por debajo, que ahí no le va bien el betún; y la camisa... es sólo la pechera.

—¿...?

—¿Cómo quieres, si gano 250 pesetas al mes, y eso que llevo en el oficio veinte años y dicen que valgo para ello? Supongo que será por que sé sufrir.

—¿...?

—Sí, nos asociamos, no todos, y eso es lo malo; conseguimos que nos concedieran un Jurado Mixto, que discutiéramos unas bases de trabajo que principiaron a funcionar; pero entonces, esos mismos señores a los que acompañamos, y que tan sonrientes están con nosotros y con quienes convivimos para pedir justicia, acudieron a pedirla ellos contra nosotros, porque entendían que no podían considerárseles como patronos—que, según la ley, es todo el que se lucra con el trabajo de los demás—y consiguieron que nos quitaran el Jurado Mixto y nos quedáramos peor que antes. ¡Les concedieron la justicia que pedían!

—¿...?

—Sí, mediante un recurso contencioso que, por cierto, se resolvió rápidamente, aun cuando existe en la ley un artículo, que es el 60 —fíjate si sé de leyes, ¿eh?, aunque para los demás—, que dice: "Las vistas se celebrarán por riguroso orden de antigüedad, etc.; pero tú de esto no entiendes, ni falta que te hace. Y aunque decían que discutían el fuero, no el huevo, consiguieron lo uno y lo otro.

—¿...?

—No, no somos nadie. No somos obreros, ni empleados que tengan la más mínima relación con el Ministerio de Justicia siquiera, pues los demás compañeros que prestan ser-

vicios en aquella casa han conseguido una declaración de inamovilidad, de la que se nos ha excluido a los dependientes de Procuradores, aunque se pidió para todos.

—¿...?

—Desde luego. Tú tienes tu reconocimiento social como un trabajador. ¡Como un hombre! Tienes a quien acudir en demanda de tus derechos que no hayan sido respetados. Nosotros, no. Nosotros tenemos todas las obligaciones que a los españoles imponen las leyes; pero no podemos reclamar nada, ni acudir a nadie, aunque nos veas en coche con influyentes políticos, con hombres de negocios, incluso con millonarios; pero no es más que para ayudarlos a ellos, nosotros, que tan poca cosa somos... Muy doloroso, y muy... Y sin embargo, los de otras profesiones nos miran como si fuéramos señoritos, porque llevamos cuello duro, sin parar mientes en que él es nuestro uniforme de trabajo, y que aunque no nos salen callos en las manos, nos salen en el corazón, de ver tanta injusticia, sin perjuicio de que todos los días, en nuestra labor, pidamos justicia para los demás.

—¿...?

—Ahora, ya, ni poder aspirar a llegar a ser Procuradores nosotros, porque han conseguido limitar el número de ellos, aunque con ello no han conseguido más que un perjuicio.

—¿...?

—Sí, desde luego que hay entre nosotros mucha desidia; no conseguimos unirnos del todo, a pesar de lo cual los que lo estamos seguimos esperanzados con orientarnos de alguna otra manera, a fin de llegar a mejorar no solamente en llevar los cuellos mejor planchados, sino en tener a las familias mejor alimentadas.

—¿...?

—Muchas gracias, y te agradezco esa ayuda y ese compañerismo que me ofreces; pero... si pensarán todos como tú... Ahora te reconozco, y veo que no has variado nada, que sigues siendo el mismo buen camarada de la escuela, que siempre estaba dispuesto a sostener aquella unión que entre nosotros existía.

—¿...?

—Descuida; ya haré por verte y tenerte al

GENESIS DEL FASCISMO

El panorama que ofrece al observador, el mundo de nuestra época, no puede ser más inquietante, si su espíritu se coloca en el terreno humanitario.

Pocas veces han sido más acerbos las relaciones entre los hombres, como en la actualidad. En nosotros, todo se ha superado a través de milenios de luchas y sinsabores por la vida. Se han conquistado posiciones que aumentan nuestras posibilidades, y cuando las maravillas de la técnica moderna nos garantizan con mayores seguridades el disfrute de una situación estable, cómoda y de amplias perspectivas, un rebrote de la barbarie primitiva, amenaza destruirlo todo y retrotraernos a edades pretéritas borradas de la memoria humana.

Este fenómeno escala el primer plano en la situación anormal generada por la guerra, pero no es engendrado por ella, sino que toma carta de ciudadanía en dicho período bélico de 1914-18.

Siempre hubo, en todas las épocas y en todos los países, tipos de espiritualidad oscurantista, que vivieron mirando hacia el pasado, bus-

cando en él inspiración y enamorados de las instituciones del mismo, como si sólo vivieran de recuerdos fantasmales, y como si cada día que transcurriese no fuera un paso hacia adelante que da la Humanidad en todos sus aspectos, especialmente en el científico y humanitario.

Estos tipos, nacidos con algunos siglos de retraso, cuya ideología no lograba hacer ambiente y que tampoco se tomaba muy en serio su adoración a un ayer muy remoto, vieron, a raíz de la guerra europea, que lo que antes no lograba hacer ambiente, entonces lo hacía, que lo que se tomaba a chacota con anterioridad, entonces era tomado en serio, y sus doctrinas, que se encontraban en ese plano, fueron convertidas en realidad actuante, merced al capitalismo, que desencadenó el conflicto que había de verter torrentes de sangre humana y destrozó una generación entera.

Entonces, los pueblos que no supieron o no pudieron oponerse a la brutal masacre, se encontraron, sin apenas darse cuenta de ello, aherrajados más que nunca en el férreo engranaje del Estado, y vieron que con pretexto de

corriente del resultado de nuestras aspiraciones, a ver si con la ayuda tuya llegamos a conseguir algo.

—¿...?

—Sí, vamos a tocar el último botón, agotando la medida y la educación, y para ello se han designado unos compañeros, para que concreten las peticiones que estimamos indispensables para poder vivir y obtener una personalidad, de la que hoy carecemos.

—¿...?

—¿Acto de fuerza? ¡No! ¡Nunca! No hemos hecho más que pedir, pedir y pedir. Alargar la mano... y... lo mismo que en la escuela, recibir el palmetazo. Sí, sí; riéte; pero... yo no puedo.

—¿...?

—Ya sabes lo que me alegro de verte. Me has hecho recordar otros tiempos en que todo eran ilusiones; pero ahora vuelvo a la realidad y me voy corriendo, porque tengo que presentar esta noche un recurso antes de las doce, y ya son más de las once, pues veo que están cerrando los portales.

—¿...?

—No. No he cenado aún; me han enviado ese recurso hoy, a las siete, y fíjate lo largo que es, y aprisa y corriendo he tenido que ponerlo en limpio, recoger firmas, y ahora presentarlo antes de esa hora, pues de lo contrario, a mi patrón o, mejor dicho..., a mi jefe, le costaría unos miles de duros de indemnización.

—¿...?

—¿Para última hora dices...? Pues si te dijera que hay más de cuarenta y cinco días naturales para hacer este trabajo...

—¿...?

—No te asombres. Otro día, más despacio, ya te contaré ese mecanismo de los términos judiciales, que es muy curioso.

—¿...?

—Lo dicho, Juanito: cuando quieras verme, no tienes más que ir por la mañana, y por allí estaré *procurando* para unos y otros, en el Palacio de JUSTICIA.

JULIAN

la defensa nacional, éste se apodera de la industria, y la controla; interviene en la distribución de lo producido, anula toda la personalidad individual y hace desaparecer todas las libertades colectivas que se habían conseguido hasta ese momento a costa de fuertes luchas para su implantación.

Vistos estos antecedentes, puede asegurarse sin ningún género de duda, que durante los cincuenta meses de guerra, el fascismo imperó en los países beligerantes. Claro es que guardaba las formas, es decir, no era todavía el fascismo descarado, con sus brutalidades, sus violencias su cinismo y sus contradicciones. Pero, al fin y al cabo, era su germen.

En esto termina la guerra con la firma del Tratado de Versalles, y con la vuelta a la normalidad, se plantea un conflicto de gran envergadura. Durante la guerra hay necesidad de producir a toda marcha, sin contar con los 157 millones de individuos movilizados y empleados en las industrias de guerra y que, por tanto, quedan excluidos de la producción útil, y esto obliga a técnicos y competentes a idear aplicaciones que multipliquen la capacidad productora, economizando el esfuerzo humano. Y se consigue esto, y se obtienen asombrosos resultados en todos los órdenes de la producción. Pero ahora bien: la reincorporación de esa enorme masa de productores a las labores propias de los tiempos de paz, acarrea, transcurridos los breves años denominados de reconstrucción económica de Europa, un brusco desequilibrio en la balanza de la producción, y sobreviene la crisis. No hay empleo para tantos brazos, ni mercados capaces de consumir los productos que pueda elaborar la industria modernizada. Y se observa que esta crisis no tiene posible solución y que no puede remediarse dentro de las normas del sistema capitalista.

En esta situación sobreviene el descontento de las clases productoras, y empiezan a advertirse fermentos revolucionarios en la mayoría de los pueblos, especialmente en los de Centroeuropa. Parece como si en el horizonte social despuntara el claror sonrosado de una nueva aurora que trajera con el nuevo día la sociedad que tantos espíritus generosos cantaban desde tiempo inmemorial.

El sistema capitalista se halla en tan difícil situación, que su caída parece inminente e inevitable. Hasta él mismo, dándose cuenta de la situación en que se ha colocado, emprende reformas que nada resuelven en esencia y que no acallan ni detienen a las masas que pretenden acabar con la industria de una civilización,

cuya primer base de sustentación consiste en la explotación del hombre por el hombre.

A medida que crece ese período, se centuplica el ímpetu y la audacia de los dirigidos y aumenta el terror de los dirigentes, que presienten su vertiginosa caída.

Pero, por lo visto, al pueblo le sobran ímpetus, pero le falta organización, y descubren al capitalismo esta verdad algunas intentonas desdichadas que se llevaron a cabo. Para triunfar en una guerra como la social, no es suficiente tener razón y poseer fuerza, sino que es preciso, además, poseer una organización adecuada para obtener y aprovechar la victoria, y doloroso es decirlo, el pueblo no la tiene.

En esta situación el capitalismo reacciona, se organiza, se da cuenta de que es preciso defenderse y atacar antes que el enemigo tenga tiempo de organizarse. Tiene en sus manos el poder ofensivo y defensivo del Estado moderno, que es enorme. Pero como su miedo es más enorme aún y le sirve de acicate, busca instrumentos fuertemente subvencionados por él, que han de ser las fuerzas de choque que iniciarán la ofensiva contra el mundo nuevo. Sus componentes son casi exclusivamente los que en los años de guerra han sentido rebrotar en sí con más vigor el fiero primitivismo, y a que nos hemos referido al principio de este artículo.

Pero estos fascios, no sólo han de luchar contra el mundo nuevo que se vislumbra, sino que, al mismo tiempo, lucharán contra la democracia, contra el parlamentarismo y contra todo lo que signifique liberalismo, aunque, en fin de cuentas, éste haya servido para el desarrollo del capitalismo.

Este es el principio de su lucha, y el fin, todos lo sabemos hasta la saciedad. La creación del Estado totalitario, en el cual, tanto el individuo como la colectividad, no sean otra cosa sino instrumentos sometidos sin voluntad y sin pensamiento. Quiere, y cree, poder contener el avance del progreso, y lo pretende, quemando y destruyendo bibliotecas, centros y cooperativas obreras. Cree matar las ideas progresivas, rompiendo el cráneo de quienes las sustentan y defienden. En fin, pretende resucitar en nuestro siglo lo más inaceptable de la época medioeval.

Lo doloroso de esto será que, aunque transitoriamente, logra arraigar, y que aunque con ello no salvará al capitalismo en su caída, hará más crueles sus últimos momentos y producirá un sufrimiento que sólo los pueblos alzados en masa pueden evitar.

A. S. S.

Propagad vuestro periódico entre los compañeros.

LOS QUE TRABAJAN

Empezamos la labor de todos los días, y en ésta hemos de empezar por simbolizar lo que pudiéramos decir el amor al trabajo y el bienestar, si no fuera lo contrario. ORIENTACION nos dice de una forma tal vez sin explicación para las personas a quienes compete, el estado y conservación de los locales llamados a administrar Justicia, y de una forma muy directa Justicia Municipal, que éstos se encuentran en el mayor de los abandonos, salvo algunas excepciones.

Que por visita que hizo en otro tiempo nuestro corregidor, don Pedro Rico, a alguno de esos locales, no sólo encontró un local estrecho y obscuro, sino que, además, también anti-higiénico e imposible de permanecer en ellos, si no fuera por necesidad o fuerza mayor, y no decimos nada que no esté hoy en el mismo estado, toda vez que ocurre que existen Juzgados que por carecer de lo indispensable, carecen de toda clase de asientos, bien bancos o sillas. En la habitación destinada a espera, todo el público tiene que permanecer agolpado y de pie. En la Sala de Audiencia, por todo mobiliario, solamente existe una mesa sin estrado, y tan grande es el número de bancos o sillas, que solamente existen las que ocupan los actuarios, y en la Secretaría del Juzgado, para asombro de todos los que acuden para auxiliar a la Justicia, únicamente existe una mesa, donde firman los comparecientes, y dos mesitas, en las que se trabaja, de las que hemos visto en la puerta de las tabernas en tiempo de verbena, con sus correspondientes banquetas, y se da el caso que se necesita, y debido al momento de urgencia, por haberse sentido indispuerta una mujer, y más si se tiene en cuenta la diversidad de personas que a dichos locales concurren, una silla o banco, y es bochornoso que para encontrarla, necesariamente tiene que cederla un empleado, para después continuar trabajando de pie. En cuanto a las anchuras, repetiremos las frases que vertió el tan digno representante del Ayuntamiento de esta honrosa capital de la República española: *No podría darse el caso*

8 *que al hacer una visita (entiéndase a estos lo-*

cales), necesariamente tendrían que abandonarlo todos los asistentes.

Esto diríamos que, de una forma directa, beneficia a los Secretarios, y a esto decimos que no, porque para eso viene obligado el Excelentísimo Ayuntamiento a facilitar lo indispensable y necesario de mobiliario para el desempeño de la función judicial, y medios tendría de comprobarlo. Porque los que trabajan con los más sufridos, y éstos no son los Secretarios, quienes se cuidan, preferentemente, de que un mes con otro el ingreso sea superior, pero no para mejorar los sueldos que pagan a humildes padres de familia, con mujer e hijos, que no solamente es el esfuerzo material que realiza en el desempeño de su obligación, sino que tiene que continuarlo una vez terminada ésta, debido a la cantidad de números que su cabeza tiene que hacer para poder ir pasando por los eslabones que la cadena de la vida les forma.

De todo esto, y por las relaciones que en cumplimiento de los Decretos aparecidos en la "Gaceta de Madrid", tendrá conocimiento el señor Ministro de Justicia, que no dudamos le causará una gran sorpresa, y con su gran valer y buena voluntad, podría resolver tamaño pleito de una vez para siempre, y poner a estos modestos obreros fuera de la esclavitud que, año tras año, han venido soportando, sin tener en cuenta sus jefes para nada el esfuerzo aportado en el desempeño de su cometido pudiendo muy bien ser acogidos dentro de las leyes de la República y pagados por su único jefe, que es el Estado.

También diremos que existen locales, y el mobiliario que les fué entregado no ha sido repuesto, como asimismo también existen Juzgados que no se les ha entregado nada de mobiliario, y sí únicamente un local todo descuidado, porque hasta cristales que se rompieron por motivos imprevistos no los reponen, y para muestra, existe un local que, si roto estaba uno o varios cristales al empezar el disfrute de dicho local, rotos siguen en la actualidad. Todo esto debe corregirse por el de-

coro a que se destinan dichos locales, como es la administración de Justicia.

Y para el señor Alcalde diremos lo que tan directamente conoce: el beneficio que se haría a cuantas personas concurran a los Juzgados Municipales, si éstos se encontraran instalados en un solo edificio, pues a diario estamos viendo las equivocaciones que sufre el público en general, cuando tienen necesidad de proveerse de documentos y que tienen que sub-

sanar mediante un nuevo paseo a éste o aquel Juzgado, y más si se tiene en cuenta que los asuntos, en su mayoría, se reparten, y no digamos que de este beneficio los que más disfrutarían serían los profesionales, que necesariamente tienen que recorrer todos los días los distintos Juzgados, y algunos hasta dos veces, tanto Abogados como Procuradores y Agentes de negocios.

EL CAPITAN

NUESTRA EMANCIPACION DEPENDE DE NOSOTROS MISMOS

El carácter del ignorante consiste en nada esperar de sí mismo, sino de los demás. El del filósofo consiste en esperar de sí propio todo su bien y todo su mal.—Epicteto: «Máximas».

Sale, por fin, a la luz pública el primer número de nuestro Boletín, largamente ansiado por muchos de nosotros y recibido quizás por algunos con escéptica sonrisa de superhombres, con gesto displicente de quien *está en el secreto*, como diciendo: «Eso, no sirve para nada».

Bien quisiera que mis palabras, modestas, pero sinceras y fervorosas, llevasen un momento de reflexión al ánimo de los compañeros que tal piensen—si es que hay alguno—, y sirviéranles de acicate para aportar su granito de trigo al común acervo. Porque han de convenirse de que la dignificación de la clase a que todos pertenecemos—ignoro si por nuestro mal o nuestro bien—es obra del total esfuerzo, y que no basta limitarse a una labor de crítica negativa y pesimista, que si a alguien benefició no es a nosotros, los trabajadores, precisamente.

De todos bien conocida es nuestra actual situación económica, con respecto al trabajo o función (¡con permiso del Tribunal Supremo!) que realizamos. Por desgracia, no es nada ha-

lagüeña. Hemos de aspirar incesantemente, por ello, a nuestra total liberación económica, desapareciendo para siempre los sueldos que ahora tenemos (irrisorios, en su mayoría); pero al propio tiempo, y pues que «no sólo de pan vive el hombre», hemos de lograr que, tanto los Poderes públicos como la sociedad en general, nos reconozcan el rango funcional que merecemos y dignifiquen y rehabiliten plenamente el concepto que del *curial* han tenido hasta la fecha, pues nadie desconoce que el mismo ha sido harto vilipendiado y escarnecido, precisamente por aquellos que menos podían alegar ignorancia en cuanto al importantísimo papel que desempeñamos en la Administración de Justicia. ¡Ah!, ¿qué sería de esta pomposa frase sin el *chico* (a veces, padre de familia, mal retribuido y peor considerado) que «notifica» y el que sienta o toma las providencias y el que anota y computa los términos, y el que, faltando unos minutos para expirar un plazo fatal, tiene que romperse los dedos en la máquina, y el que a diario ha de escudriñar los aranceles, el que... etc., etc? (Porque es bien sabido que todas esas *minucias*, y, a veces, otras de mayor importancia, las tenemos que hacer *nosotros*; los jefes reservan su actividad y su sapiencia para más altos menesteres, en la mayor parte de los casos.) Pues la Administración de Justicia sería como un hermoso cuerpo al que le faltase el esqueleto; se vendría abajo en rápido desplome. De nada serviría gozar de un bello rostro, y un busto

**Compañeros: Esperamos vuestro trabajo y apoyo
para que ORIENTACION salga quincenalmente**

elegante, y un torso potente, si le faltaba eso que no se ve, pero se presiente, eso que no se muestra, y es, sin embargo, imprescindible para que tal cuerpo luzca: la sucesión de minúsculas vértebras que le sirven de sostén oculto, pero eficaz y necesario.

No hemos de cejar, por tanto, en nuestro empeño para imbuir en la conciencia de gobernantes y gobernados lo que somos y representamos en el seno de la Sociedad. Debemos hacer llegar a todos los ámbitos que nosotros, los auxiliares, constituimos una clase, no por preterida y de todos desamparada, menos digna de respeto y consideración con aspiraciones concretas y definidas y con un ferviente y acuciante deseo de mejoramiento en la importante, aun callada, labor que realizamos en beneficio del alto ideal de la Justicia... Pero esto, queridos amigos y compañeros todos, ha de ser obra de nosotros mismos, de modo perseverante y consciente. En primer término, labor de proselitismo. Labor de proselitismo, consistente en que cada miembro integrante de la Asociación contraiga con él mismo el compromiso de aportar un nuevo socio cada mes; con ello conseguiremos en poco tiempo una importancia numérica de que en la actualidad carecemos. Es necesario, por otra parte, irnos capacitando diariamente en el terreno sindical y societario, por medio de bien orientadas lecturas, y procurar, mediante el estudio, un constante perfeccionamiento en nuestra cultura profesional, para evitar la ocasión a los jefes de decir que no servimos más que para coser los papeles o llevar las providencias. Hemos de adquirir un espíritu de clase que no tenemos la mayoría en estos momentos, y llevar al ánimo de quien lo necesite el convencimiento de que, a pesar de que una Sociedad ridícula—llena de absurdos convencionalismos—nos obliga a llevar corbata, somos, por ahora, y en tanto no se nos reconozca otra categoría en el concierto social, unos simples asalariados, y como tales nos hemos de conducir y prestar a la defensa de nuestros intereses.

Para todo esto y mucho más se ha creado el BOLETIN que hoy sale a la palestra. Colaborad en él, propagadle, traed a sus páginas cuantas iniciativas e ideas os parezcan buenas para el fin que perseguimos... El BOLETIN ha de constituir para nosotros algo tan íntimo y cordial, como todo cuanto se alumbraba con placer y dolor a un tiempo mismo. Modesta es su presentación actual, pero altísimas sus aspiraciones. ¡Que por la ayuda de todos nosotros y en bien de toda la clase, se vean logradas en breve espacio de tiempo!

Nada más. Dejo en el tintero, deliberadamente, otros varios puntos, tales como la relación con las demás Asociaciones similares de

España, unión con toda ellas, Federación única, etc., que no he de tratar ahora, por no cansaros más y porque otros dignos compañeros necesitan el espacio del periódico para trabajos de mayor importancia y envergadura. Sean sin embargo, mis últimas palabras las mismas con que encabezo este artículo y que quisiera dejar de modo indeleble grabadas en la conciencia de todos los compañeros: *Nuestra emancipación es cosa que depende de nosotros mismos.*

A.

MAXIMO GORKI

¡¡MAXIMO GORKI HA MUERTO...!! ORIENTACION, al nacer, no puede substraerse al deber de dedicar unas líneas—nunca las merecidas—, y con ellas su póstumo homenaje a la memoria del gran escritor y revolucionario ruso—no obstante su disconformidad en algunos puntos con los bolcheviques—, que de manera tan magistral supo plasmar en su obra las miserias del proletariado.

Nadie con mayor realismo supo pintar los bajos fondos de la sociedad y retratar las miserias humanas. Los caídos, los míseros, el pueblo en general, tuvo en Máximo Gorki uno de sus más esforzados paladines.

Nacido en Nijni Novgorod el 14 de marzo de 1868 de una familia humildísima y huérfano de padre, en temprana edad fué dedicado al oficio de zapatero; pero su temperamento inquieto le llevó a diferentes profesiones—jardinero, panadero, pinche—contribuyendo esto y el haber vivido la gran tragedia del pueblo ruso, a forjar su espíritu en el dolor y en la miseria, adquiriendo aquel conocimiento del bajo pueblo y la fina observación que se refleja en toda su obra.

Fué el látigo que de manera implacable fustigó al régimen capitalista, mostrando de forma tan admirable que a veces sobrecoje, a qué extremos puede llegar el pueblo por la incompreensión y la vesania de las clases privilegiadas.

Los personajes de sus obras “Los caídos”, “Los vagabundos”, “Entre el pueblo”, son una continua afrenta y el mayor baldón que tienen en su haber los potentados.

Con su muerte la U. R. S. S. pierde uno de sus hijos más preclaros; la intelectualidad, uno de sus valores más positivos, y el proletariado mundial un hermano y uno de sus más fervientes defensores.

MALATESTA

MIS MEJORAS

—Yo quiero una bicicleta.

—¿Cómo?

—Sí, que yo quiero una bicicleta, y no te extrañe, compañero Procurador. Esa es una de mis aspiraciones. ¿Una bicicleta nueva, flamante, de esas muy bonitas que se anuncian como ganadoras de muchas carreras? No. No es posible, y por razonable, no pido tanto. Me conformo con un trasto, así, ¡¡un trasto!!; pero que me permita recorrer todos los Municipales de Madrid en una mañana. ¡¡Qué ilusión!! Recorrer todos los Municipales de Madrid en una mañana, y sin temor a la distancia ni al contador del “taxi”. Y ha de ser un trasto precisamente, porque los señores jueces y secretarios Municipales de Madrid no me permitirían entrar en el local de la Secretaría ni en la Sala de Audiencia con ella de la mano, y, como es natural, no iba a dejarla en la calle expuesta, ¡la pobrecita mía!, a cualquier percance, y como consecuencia, a que cualquier buen corazón, queriéndola socorrer, la trasladase de lugar, obligándome a dejar el recorrido de los Municipales y tomar el de las Comisarías.

¿Que a qué viene esta aspiración mía? Muy sencillo, compañero. Tú sabes mejor que yo cómo se trabaja en la Administración de Justicia, por lo que se refiere al Juzgado Municipal. Presentas un asunto de tu jefe, de tu patrón, llámale como a ti mejor te agrade (me refiero exclusivamente a los dependientes de Procuradores), y tienes que acudir para esa presentación a una oficina de reparto, vuelves al siguiente día y te dicen dónde ha correspondido, de esos 21 Juzgados que existen. Y aquí viene luego la continua gestión. El jefe te manda sin excusa que acudas por el exhorto, si es fuera de Madrid; por el señalamiento, si no lo es; llega el juicio, y si no va él a la comparecencia, cosa bien frecuente, tienes que volver tú, meterte en la Sala Audiencia, husmear y danzar, para que, al fin, te despachen, celebrando otros compañeros del Procurador a quien prestas el servicio, no siempre propicios a esas sustituciones, porque, según afirman, “tienen otras muchas ocupa-

ciones urgentes que les impiden perder unos minutos más”, y tienes que rogar, implorar y suplicar un favor que tú no recibes ni te beneficia, y que tu patrón procura desconocer. Ya has celebrado el juicio. Pero, ¡ah!, no se acabó, y tienes que repetir tu visita al siguiente día para recoger los exhortos o los oficios de prueba, que no puedes conseguir, no porque tu compañero empleado en el Juzgado no los haya hecho, sino porque el Juez no los firmó, y ante la promesa de que ese día cumplirá este funcionario dicho trámite, te vas para volver al siguiente día, que tampoco te puedes llevar ese despacho, ya que la Ley—siempre la dichosa Ley—implantó la mala, la malísima costumbre y obligación de que también los firmara el Secretario, y como el Secretario no ha acudido a la oficina, pues ve ahí cómo te has dado un paseo más, y al tercer intento, ¡por fin!, te llevas el exhorto para cursarlo, o vuelves, si no es de exhorto, para celebrar segunda y tercera comparecencia; y dictada sentencia, tienes que ir para la ejecución otras tantas veces; pero... descuida, que tu jefe te asignará una pesetita diaria de tranvía.

—¿No...? ¿Cómo? ¿Que no? ¿Que si se lo pones le parece mucho? ¡Pues perdona, compañero: me equivoqué! Yo creía que sí. ¿Ves ahora por qué quiero yo una bicicleta? Y más que una bicicleta, “un trasto”, que no se lleve ningún amigo de lo ajeno. Claro es que más cómodo, más eficaz, más conveniente para la clase sería pedir que todos los Juzgados Municipales se instalasen en un solo edificio, al estilo de los de Primera instancia. ¿No? Pero ¿a quién pedir eso? ¿A nuestro nunca olvidado alcalde, don Pedro Rico? ¡Imposible! Don Pedro Rico pasará a la historia por otras causas notables; pero ¿por esa mejora? No lo consentiría él, ¡Pues no faltaría más!

¿Que lo podemos pedir al Ministro? Pero el Ministro nos dirá, con mucha razón, que el Ayuntamiento es quien viene obligado a dar los locales para los Juzgados, y nos mandaría con la música a otra parte. Además, ese aglomeramiento de Juzgados, ¿a quién favorece?

¿A los Procuradores? Pues que lo pidan los Procuradores, con su queridísimo y nunca bien ponderado Decano a la cabeza.

En resumen: que mi primera aspiración es: "Yo quiero una bicicleta" Pero ha de ser, más que bicicleta, "un trasto". Esa condición es indispensable, y por otra cosa no paso.

"SONAJERO"

A MANERA DE SUPLICA

Compañeros: En la última general que celebramos se tomó el acuerdo, por unanimidad, de que por nuestra organización se editara y saliera a la luz pública un órgano periodístico en el que todos los compañeros de clase, pudieran expresar su idea y pensamiento, cosa que hasta la fecha, por carecer de él, no podíamos realizar.

Y ahora que nuestro deseo de tanto tiempo va a ser un hecho, como lo demuestran el que estas líneas lleguen hasta vosotros, yo os suplico encarecidamente pongáis tanto entusiasmo en la lucha como en estos momentos están poniendo muchos de nuestros compañeros, con objeto de que, luchando todos unidos—pues la unidad es la fuerza—, algún día, quizá no muy lejano, podamos obtener el fruto de nuestras aspiraciones, tan justas y merecedoras de apoyo por quien piense razonadamente, y al mismo tiempo también, admirar la obra que se empieza a realizar, ardua y dura, pero entusiasta y tenaz y, sobre todo, llena de esperanzas y de buena fe.

Con esto, compañeros, quiero deciros que todos, en general, sin excepción de clases y categorías, pongamos a disposición de quien debamos poner todo cuanto fuera necesario; tengamos fe en el triunfo y laboremos sin cesar, ayudándonos los unos a los otros, sin egoísmos personales, que tanto nos dominan, y que han hecho eco en estos últimos tiempos.

F. VAQUERO

INTROITO

Al empuñar los trebejos de escribir para pergeñar estas líneas, confieso que invade mi espíritu cierta timidez que no acierto a explicarme, dado mi temperamento.

Sin duda, a fuerza de meditar, pudiera ser que después de dos años de un silencio obligado fuera la causa de que sea tanto lo que hay que decir en defensa de una clase tan olvidada como la de la Administración de Justicia, que agrupándose a los puntos de la pluma razonamientos sin fin, no sea el momento más a propósito para el ordenamiento de una exposición serena que marque nuestra línea de conducta a seguir.

ORIENTACION no es un título más periodístico, sino que su etimología comprende todo un poema; pero de su propio significado se deduce que ORIENTACION exige orientarse, si, razonadamente, queremos orientar.

Y como yo quiero hacerlo con toda clase de enjuiciamiento, de ahí que ORIENTACION, sopesando un criterio, exija una prórroga para orientarse sobre aquellos puntos a que habré de dedicar un examen, para remitirlos a la consideración de mis compañeros en números sucesivos, abarcando los siguientes temas: "Inamovilidad", "Jurado Mixto Profesional" y "Creación del Cuerpo Auxiliar de la Administración de Justicia".

Mientras tanto, dejo a mis compañeros de Redacción el espacio de este primer número para sus trabajos periodísticos, y hasta el próximo, en que "Inamovilidad" será el tema de mi primer examen.

Eduardo AGUILAR

¡JOVENES CURIALES!

COLABORAD EN «ORIENTACION»,
ORGANO DE VUESTRO SINDICATO

UNION, UNION Y UNION

«Dime ahora si crees, excelente amigo, que cuando un músico temple su lira trata de sobresalir sobre otro músico en lo relativo al tensado y aflojado de las cuerdas y de prevalecer sobre el otro. —No.»

Platón: «La República». Libro I.

Entre las múltiples e importantes obligaciones contraídas por los que militamos en el movimiento obrero, ninguna a cultivar con mayor esmero que la organización de clase, porque es de una evidencia que no admite discusión, que sin organizaciones fuertes, por su número, por su disciplina y por su capacidad sindical, la clase obrera, o no mejora su situación, o estas mejoras las consigue con una lentitud desesperante.

Para quien se ocupe de los problemas sindicales planteados en el momento presente—y a ellos no podemos ser ajenos de ningún modo nosotros, verá que es obligado reconocer que sin una acción conjunta de clase, es punto menos que imposible pensar en alcanzar la más mínima de las reivindicaciones que el proletariado se proponga conseguir.

De ahí nuestro decidido propósito, y en él ponemos nuestras mayores ilusiones y nuestro máximo esfuerzo, de no cejar hasta conseguir que todos los que desarrollamos nuestras actividades en la administración de Justicia, dándonos cuenta de los momentos en que

vivimos, unifiquemos nuestro esfuerzo en el bien común, y de este modo veamos plasmadas en una realidad cercana las aspiraciones que de antaño todos anhelamos conseguir.

Laboremos todos unidos y aportemos cada uno nuestro modesto grano de arena para con ello conseguir formar una organización sindical que recogiendo en su seno a todos cuantos en la actualidad contribuimos con nuestros esfuerzos a la administración de la Justicia, dejando a un lado las rencillas y pensando en un bien común que nos beneficie a todos, apartando algunos de sí los prejuicios que todavía tienen sobre la organización de clase, sea el primer tramo de la gran escalera que nos conduzca a la cima por todos deseada; esto es, a conseguir que el Estado, reconociendo la labor que desempeñamos, nos incorpore a él como uno más de sus órganos, con todas las garantías a ellos inherentes.

Pongamos en conseguir esto todo nuestro empeño; dejémonos ya de personalismos; pensemos que unión es fuerza, y que cualquiera que sean nuestras aspiraciones, todas convergen en un mismo fin: que el enemigo—llamémosle así—es común a todos nosotros, y que si necesario fuera darle la batalla, hay que demostrarle que todos somos unos, que nuestro sentir es único, que nuestras aspiraciones son idénticas y que nada ni nadie podrá romper el abrazo que desde hoy debe unirnos a todos los curiales.

F. P.

COMPAÑEROS:

« ORIENTACION »

ESPERA VUESTROS TRABAJOS

NO HAY DERECHO...

...A que subsista el arancel judicial en beneficio de unos cuantos funcionarios judiciales, mientras otros se mueren de hambre.

...A que en la Administración de Justicia

haya empleado casado y con hijos, con cuarenta y cinco pesetas de sueldo al mes.

...A que no haya habido Ministro capaz de proyectar el necesario, para reorganizar de una manera definitiva la Justicia.

...A que haya Relator que mientras gasta el dinero en adornar con imágenes su Secretaría y despacho, pague cincuenta duros de sueldo al mes a un Oficial con cuarenta años de servicio.

NOTAS DE SECRETARIA

Por ser de gran transcendencia e importancia para la clase, insertamos a continuación el articulado de los decretos del Ministerio de Justicia sobre inamovilidad.

Decreto de 26 de mayo último

Artículo 1.º A partir de la publicación de este Decreto, y en el plazo de diez días, los Secretarios judiciales formarán una relación comprensiva de los Oficiales que ostenten tal título, conforme a las disposiciones vigentes y de aquellos otros Auxiliares que desempeñen la Secretaría, trabajos análogos a los que realizan los Oficiales, haciéndose constar en dicha relación el sueldo o la remuneración que perciben, calculada como promedio mensual de lo que hubiesen percibido durante los tres últimos años.

Art. 2.º La expresada relación se pondrá de manifiesto, por término de cinco días, en la Secretaría del Juzgado respectivo, a fin de que los interesados formulen por escrito las reclamaciones oportunas. Esta relación principal y las reclamaciones presentadas se remitirán, terminado el quinto día, a la Subsecretaría del Ministerio de Justicia.

Art. 3.º Ningún Oficial o Auxiliar podrá ser despedido, ni disminuído su sueldo o remuneración, sin previa formación de expediente. Este se encabezará con una relación

suscrita por el Secretario de los hechos que hayan motivado el despido o la disminución del sueldo o remuneración. En dicho expediente tendrá que ser oído necesariamente la interesado.

Art. 4.º El Juez de primera instancia respectivo, a la vista del expediente instruído, informará acerca del juicio que le merezca la reclamación formulada y los remitirá con su informe a la Sala de Gobierno de la Audiencia territorial correspondiente, que en el plazo más breve posible decretará la resolución procedente, contra la cual no se dará recurso alguno.

Art. 5.º Cuando algún Oficial o Auxiliar de Secretaría judicial solicite aumento de sueldo y le sea denegado por el Secretario, se incoará el expediente oportuno en la forma antes dicha, que resolverá la Sala de Gobierno de la Audiencia Territorial correspondiente, sin recurso ulterior contra su fallo.

Art. 6.º A los oficiales habilitados y a los demás Auxiliares de las Secretarías judiciales que reúnan la condición de Letrados se les reconoce el derecho a ingresar en el Secretariado judicial por la última categoría. A tal efecto, de cada dos vacantes, la segunda se proveerá entre ellos por concurso de antigüedad de servicios, sin distinción de la categoría del Juzgado de donde procedan.

Art. 7.º Para tomar parte en el expresado concurso se requerirá un previo examen, que tendrá lugar con arreglo a las normas y ante el Tribunal que en momento oportuno se designe por la Subsecretaría del Ministerio.

Art. 8.º Se respetan los derechos adquiridos al amparo del Decreto de 22 de enero de 1935 por los Oficiales habilitados que existan a la publicación de la presente disposición, siempre que reúnan las condiciones exigidas en este Decreto.

Art. 9.º Para el cumplimiento de lo dispuesto en el artículo sexto se formará por el Ministerio de Justicia un escalafón, en el que figuren por orden de antigüedad de servicios dicho personal, colocándose a la cabeza del mismo los actuales Oficiales habilitados. Este escalafón se formará a base de declaraciones o fichas, según modelo que se remita por la Subsecretaría del Ministerio, firmadas por este personal, con el visto bueno del Secretario respectivo, que serán remitidas al expresado Departamento. Formado el escalafón, se publicará en la "Gaceta" para conocimiento de los interesados y rectificaciones que procedieran hacer en el mismo por las reclamaciones formuladas.

Art. 10. Los Oficiales habilitados que actualmente no desempeñan cargo serán considerados, a su instancia, excedentes voluntarios, y si solicitaren su reingreso en el Cuerpo, ocuparán en el escalafón el número que les corresponda, dada la antigüedad de su nombramiento, reservándose todos los derechos que este Decreto concede a los que sean Licenciados en Derecho, pudiendo concurrir a los concursos determinados anteriormente.

Art. 11. Quedan derogadas cuantas disposiciones se opongan a lo preceptuado en el presente Decreto, aplicándose como supletorio las contenidas en el Decreto de 22 de enero de 1935.

Decreto de 6 de julio

Artículo 1.º Lo dispuesto en los artículos primero, segundo, tercero, cuarto y quinto del Decreto de 26 de mayo último, se extiende a

todo el personal que cobre sueldo o remuneración no consignada en plantilla del Presupuesto del Estado y que ejerza funciones auxiliares en las diferentes dependencias del Tribunal Supremo, Audiencias y Juzgados municipales.

Art. 2.º Las relaciones a que se refiere el Decreto de 26 de mayo serán formadas por los respectivos Secretarios o Jefes de esas Dependencias.

Artículo 3.º El informe a que hace referencia el artículo cuarto del citado Decreto de 26 de mayo corresponderá emitirlo, si se trata de personal de un Juzgado municipal, al Juez de primera instancia e instrucción correspondiente; si este personal se refiere al de una Audiencia, al Presidente de la misma, y si afecta a las diversas dependencias del Tribunal Supremo, al superior jerárquico correspondiente.

Art. 4.º Las resoluciones que hayan de recaer en los respectivos expedientes de despido, aumento o disminución de sueldo o remuneración, corresponderán a las Salas de Gobierno de las Audiencias territoriales o del Tribunal Supremo, según los casos.

Art. 5.º A fin de que las necesidades del servicio queden mejor atendidas en las Secretarías de los Juzgados de primera instancia e instrucción, se autoriza a los Secretarios respectivos para que puedan tener uno o más Oficiales que ostenten el certificado de aptitud o sean Secretarios judiciales excedentes y tengan buena conducta moral, proponiéndolo así al Juez respectivo.

Si no hubiese personal adecuado en las condiciones dichas, el Secretario podrá proponer para este cargo a Letrados mayores de edad, con buena conducta, acreditada debidamente, entendiéndose modificado en este sentido el artículo 58 del Decreto de 22 de enero de 1935.

Art. 6.º El respeto de los derechos adquiridos al amparo del Decreto de 22 de enero de 1935 y a que se refiere el artículo octavo del mencionado decreto de 26 de mayo, se extiende al actual Cuerpo de Aspirantes a Secretarios judiciales, cuyas oposiciones terminaron en el mes de julio de 1934.

Art. 7.º Queda autorizado el Ministro de Justicia para dictar todas aquellas disposiciones complementarias que sean precisas para la mejor aplicación y ejecución de este Decreto y del 26 de mayo anterior.

Orden de 18 de junio, publicada en la «Gaceta» del 19 del mismo mes

Ilustrísimo señor: Siendo conveniente para la aplicación de los Decretos de 26 de mayo último y de 6 de los corrientes, referentes a la inamovilidad del personal de la Administración de Justicia, con sueldo o remuneración no presupuestaria, que los interesados a quienes afectan dichas disposiciones dispongan de un plazo determinado para poder formular sus reclamaciones,

Este Ministerio, haciendo uso de la facultad concedida en el artículo 7.º del Decreto de 6 de los corrientes, ha dispuesto que el referido plazo sea de treinta días, a contar de la publicación de la presente orden en la «Gaceta de Madrid».

Recomendamos a todos nuestros compañeros comuniquen a Secretaría, cualquier cambio de domicilio o dependencia donde presten sus servicios, pues es de vital interés para la buena marcha de la Sociedad.

También recomendamos se nos envíen, por los que hasta ahora no lo hubieren hecho, dos fotografías, una para el «carnet» de que todo compañero debe estar provisto, y otra para la ficha que obra en Secretaría.

La falta de espacio en este primer número nos priva de publicar, como era nuestro deseo, una relación de nombres, número de orden, fecha de ingreso y dependencia donde,

según los datos de Secretaría, presta cada compañero sus servicios. En nuestro próximo número lo verificaremos.

Estado de cuentas de la Asociación y Montepío en 31 de marzo de 1936.

ASOCIACION

Capital en 31 diciembre 1936 ...	575,16
Ingresos en el primer trimestre de 1936 762,00	
Gastos en igual período. 893,29	131,29

Saldo líquido en 31 de marzo 1936 443,87

MONTEPIO

Capital en 31 diciembre 1935 ...	105.278,04
Ingresos en el primer trimestre de 1936 ... 7.784,80	
Gastos en igual período. 7.169,80	705,00

Saldo líquido en marzo 1936. 105.983,04

El total de socios que han sido alta en nuestra Secretaría, desde su fundación, en 1 de abril de 1925 a 30 de junio de 1936, fué el de 458.

El total de las bajas en igual período de tiempo fué el de 147.

Por tanto, el número de socios con que cuenta la Sociedad en 30 de junio de 1936 es el de 311, distribuidos en la siguiente forma, según las dependencias donde prestan sus servicios:

Juzgados municipales	103
Procuradores	76
Audiencia	54
Juzgados de primera instancia	25
Tribunal Supremo	28
Alguaciles	7
Porteros	2
Dependientes de Abogados y en el Colegio	4
Secretaría de Gobierno de la Audiencia.	2
Ordenanza de la Audiencia	1
Que no consta donde prestan sus servicios	9

TALLERES TIPOGRAFICOS

R E H Y M A



FOLLETOS
REVISTAS
LIBROS
MODELAJE



Antonio Grilo, 9

TELEF. 16889 + MADRID

